

Viernes 1ª semana de Adviento

Santoral: Nicolás de Bari

Isaías 29,17-24 Aquel día, verán los ojos de los ciegos

Esto dice el Señor: ¿Acaso no está el Líbano a punto de convertirse en un vergel y el vergel en un bosque? Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro; los ojos de los ciegos verán sin tinieblas ni oscuridad; los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor y los pobres se gozarán en el Santo de Israel; porque ya no habrá opresores y los altaneros habrán sido exterminados. Serán aniquilados los que traman iniquidades, los que con sus palabras echan la culpa a los demás, los que tratan de enredar a los jueces y sin razón alguna hunden al justo. Esto dice a la casa de Jacob el Señor que rescató a Abraham: “Ya no se avergonzará Jacob, ya no se demudará su rostro, porque al ver mis acciones en medio de los suyos, santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los extraviados de espíritu entrarán en razón y los inconformes aceptarán la enseñanza.

Salmo 26 El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? /R

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor y
estar continuamente en su presencia /R

La bondad del Señor
espero ver en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza y
en el Señor confía /R

Mateo 9,27-31 Jesús cura a dos ciegos que creen en él

Cuando Jesús salía de Cafarnaúm, lo siguieron dos ciegos, que gritaban: ¡Hijo de David, compadécete de nosotros! Al entrar Jesús en la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: ¿Creen que puedo hacerlo? Ellos le contestaron Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Que se haga en ustedes conforme a su fe. Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: Que nadie lo sepa. Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región.

Pensemos...

Que todos, de alguna manera, estamos enfermos. No solamente de la enfermedad corporal, sino de la espiritual, pues el virus del pecado nos ataca constantemente y en muchos ya vive hace largo rato.

Enfermo es quien no tiene fuerzas y se cae. Es débil. Se hace necesario la medicación y ahí está el médico, el tratamiento después de un buen diagnóstico. Por

eso hoy en su evangelio Jesús conversa con dos enfermos (ciegos) conversar es saber e indagar que necesitan. Jesús al conversar (oración) nos reconoce débiles, necesitados y por eso nos tiende la mano. En este caso con los dos ciegos. “¿Creen que puedo hacerlo? Ellos le contestaron Sí, Señor” Entonces Jesús actúa para su bien. Ese es Dios que en dialogo, en oración, sana, quita la debilidad que es la enfermedad. Jesús nos fortalece para que avancemos.

Entonces...

Aquí no se trata de simplemente sanar, curar o devolver la vista. No es para que volvamos a mirar. No. Es para que al volver a mirar nos fijemos, de verdad, en el Señor que desde su Palabra. Es que acaso no han escuchado aquello: “El Señor me do una segunda oportunidad” Esa oportunidad no es para seguir en el pecado y dañando a la gente. Es para cambiar. Observen la reacción de los ciegos. “Jesús les advirtió severamente: Que nadie lo sepa. Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región”

El amor de Dios no se puede guardar, encerrar. Hay que darlo a conocer (testimonio) Por eso la fe es necesaria para encontrarnos con Jesús que nos quiere sanar y enviar. Esa es la obra, que aquí y ahora, se realiza en cada sacramento. Entrega y volver a la gracia ya adquirida en el amor misericordioso y salvador de Dios. Idas.

Pidamos Siempre la fe para poder sentir la presencia de Dios en nuestras vidas.

Padre Marcelo

@padrerivas